

Somos Únicos. Somos Agua



Energía, Memoria y Orden en el
Agua

La Tierra es el único planeta que tiene la mayor parte de su superficie cubierta por agua líquida. Es decir, en realidad, todo lo que pasa en nuestro planeta, pasa en un mundo de agua. Algo en lo que somos únicos en todo el universo conocido hasta hoy.

ÍNDICE

1. PRÓLOGO
2. INTRODUCCIÓN
3. LA EXCEPCIONALIDAD DE NUESTRO PLANETA: EL AGUA
4. LA EXCEPCIONALIDAD DE SUS HABITANTES: EL AGUA
5. NUESTRO GRAN DESCUBRIMIENTO: EL AGUA

Una aproximación científica a la naturaleza física del agua

Una aproximación a la naturaleza sutil del agua

6. NUESTRAS CREENCIAS SOBRE EL AGUA

El núcleo de la molécula del agua

El agua, el pulsar de la vida, la heredera del fuego

El agua: mucho más que un fluido

El agua: nuestro constituyente de origen

9. NUESTRA EXPERIENCIA PERSONAL CON LA NATURALEZA SUTIL DEL AGUA: EL EMO

El Emo y el agua

El agua del Emo como antena del cosmos

10. EPÍLOGO

PRÓLOGO

La Tierra giraba alrededor del sol millones de años antes de que existiera el ser humano. Millones de años después, nuestro planeta siguió girando a su alrededor a pesar de que los hombres no lo supiéramos. Incluso a pesar de que afirmáramos durante siglos, que era él quien giraba a nuestro alrededor. La vida se manifiesta más allá de nuestras creencias. Y el ser humano necesita buscar para convertir esas creencias en descubrimientos.

Los elementos básicos que impregnan todo lo vivo, guardan en ellos el gran misterio de la vida: la tierra, el fuego, el aire, el agua... El agua, uno de los elementos fundamentales que ha permitido el desarrollo de la vida en nuestro planeta, sigue siendo una gran desconocida para nosotros. No importa. La vida se manifiesta. Y nosotros seguimos buscando.

INTRODUCCIÓN

A los autores de este libro el agua nos apasiona y, os avisamos, vamos a intentar que esa pasión arraigue también un poquito en vosotros.

Para nosotros la pasión por el agua nació como consecuencia de algo tan racional como fue montar un negocio. Quince años atrás decidimos crear nuestra propia empresa, pero no sabíamos en qué sector. Fuimos seleccionando posibilidades, hasta llegar a un acuerdo comercial que nos permitía representar en exclusiva para España, a una ingeniería norteamericana que fabrica equipos de gran calidad para el tratamiento del agua.

Al cabo de un tiempo de iniciarnos profesionalmente dentro del sector, creíamos tener un conocimiento amplio acerca del agua. Tanto desde el enfoque científico de sus características físico-químicas, como de sus funciones y de su interacción con la vida en nuestro planeta.

Después de quince años de trabajo no podemos seguir manteniendo aquella seguridad. Lo único que va aumentando día a día es nuestro asombro. Hoy sabemos que el agua es un ser vivo y ya no podemos verla simplemente como un recurso natural. Tampoco nos conformamos con definiciones que sólo hablan de sus cualidades físicas externas (incolora, inodora e insípida) o internas (asociación de moléculas compuestas por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, que ponen en común sus electrones). Hoy sabemos que el agua es un ser vivo extremadamente complejo.

Como deja entrever el título, este libro no es únicamente una exposición de datos y criterios científicamente contrastados, sino que incluye también una serie de experiencias y creencias personales acerca del agua. Es un ensayo, un acercamiento singular al agua, a su naturaleza física y a su naturaleza sutil. Quizá nuestros científicos tarden décadas en desvelar los misterios que encierra el agua. No importa. Sabemos que hoy, el agua ya se manifiesta plenamente.

La mayoría de nosotros vemos el agua como un alimento, como un fluido que cumple funciones concretas en nuestro organismo. Un fluido que sacia nuestra sed al tiempo que nos depura. Es así, pero también es mucho más.

Sabemos que un 70% de nuestro cuerpo es agua, así que, según sea su calidad físico-química, su estructura molecular, su energía y su vibración, así serán nuestros huesos, nuestra sangre, nuestro cerebro, nuestros tejidos, nuestros pulmones, la calidad de nuestra digestión, nuestra presión sanguínea... ¿Nuestras emociones?

El gran salto es darse cuenta, tomar conciencia, de que el agua no es solo un recurso para mantenernos vivos: el agua es el medio en el que habita la vida, el medio en el que se producen todas las reacciones bioquímicas. Nosotros creemos que también es el soporte donde quedan grabadas todas nuestras emociones.

Por eso es tan importante la calidad del agua que bebemos. Porque ese agua es un agua de reposición, de renovación. Un agua que llega a un pequeño océano, ya que eso es lo que somos todos nosotros. Un pequeño océano donde la vida bulle ensimismada en su agua interior.

Quizá en un futuro nuestros científicos corroboren algunos de los supuestos que os mostramos en este libro, y descubran por qué el agua se comporta de una forma tan sencilla y compleja a la vez. No importa. No por eso vamos a renunciar, hoy, del asombro que sentimos ante el agua y sus misterios.

LA EXCEPCIONALIDAD DE NUESTRO PLANETA: EL AGUA

No sé si a vosotros os pasa lo mismo, pero nosotros, cuando contemplamos imágenes del universo, a demás de sentirnos pequeños, sentimos un enorme deseo de ser uno con esa inmensidad.

Curiosamente, lo que nuestros ojos son capaces de ver tan sólo es un 5% de todo lo que es. El resto, el 95% del universo, es, según los postulados científicos aceptados actualmente, materia oscura. Invisible para nuestros ojos, e inalcanzable para nuestros actuales telescopios. Pues bien, dentro de esta inmensidad tan singular habita nuestro planeta tierra y nosotros en él.



Un planeta excepcional, ya que la tierra tiene un 70% de su superficie cubierta por agua. Una característica que lo diferencia del resto de los planetas conocidos de nuestro sistema solar, en los que apenas si se han encontrado señales de la existencia de agua líquida en su superficie.

En realidad, todo lo que pasa en nuestro planeta, pasa en un mundo de agua. Algo en lo que somos únicos en todo el universo conocido hasta hoy.

Somos únicos. Somos agua.

LA EXCEPCIONALIDAD DE SUS HABITANTES: EL AGUA

Al igual que nuestro planeta, los seres humanos somos agua en un 70%. Una persona de 70 kilos, por ejemplo, contiene 50 litros de agua en su cuerpo. ¿Dónde está os preguntaréis? Casi podríamos decir que dónde no está, porque el 80% de nuestra sangre es agua. El 85% del tejido del cerebro es agua. El 84% de los tejidos nerviosos de nuestro cuerpo son agua. El 73% de nuestro hígado es agua. El 75% de nuestros músculos son agua. El 30% de nuestros huesos son agua. Un ser humano es un colectivo de millones de células que se reproducen o se renuevan periódicamente. Cada una de esas células que constituyen nuestro organismo es agua en un 75%.

El agua también interviene en el funcionamiento de la digestión, el metabolismo y la respiración; en la regulación de la temperatura del cuerpo, en el equilibrio de la presión sanguínea, como transportador de nutrientes... En cada una de estas funciones es imprescindible un eficiente flujo de agua, ya que es el agua quien transporta y asegura que las hormonas, los mensajeros químicos y los nutrientes, lleguen a nuestros órganos vitales.

El agua es una biomolécula, la biomolécula inorgánica más abundante en el cuerpo humano.

Albert von Sent-Györgyi, premio Nóbel de Fisiología y Medicina en 1937, considera *“El agua como la matriz de la vida”*. Sent-Györgyi Considera el agua como un tipo de biomolécula, *“Sin ella, las biomoléculas restantes, azúcares, grasas, proteínas, ácidos nucleicos, etc., no solo estarían varadas e inmóviles como ballenas en una playa, sino que*

dejarían de ser biomoléculas, se disolverían o agarrotarían, perdiendo su función biológica”.

Para los biólogos Mark Gerstein y Michael Levitt, *“Los procesos biológicos solo pueden entenderse en términos de las propiedades físicas y químicas del agua”* .

Para el Dr. Balmanghelidj *“El agua regula todas las funciones de nuestro organismo, incluyendo la actividad de las sustancias que disuelve y hace circular”*. Según el Dr. Balmanghelidj, *“El agua debe transformarse en la base de todo el enfoque futuro de la investigación médica.”*

El Dr. Alexis Carrol, premio Nobel de medicina en 1912, defiende que *“La célula es inmortal”*. Según Carrol, *“Es el fluido en el que flota la célula, básicamente agua, lo que degenera”*.

Para el Dr. Manuel Arrieta *“El secreto de la salud y de la vitalidad es el recambio del agua celular”*. El Dr. Arrieta considera el envejecimiento como una pérdida de la conductividad del agua celular.

También para nosotros, como para algunos de los postulados científicos anteriormente citados, las células de nuestro cuerpo intercambian información continuamente. No es sólo un intercambio químico, es decir, de información química, base de la medicina alopática, es también un intercambio de patrones, de frecuencias, de vibración. En este intercambio de frecuencias, base la medicina homeopática, al igual que en el traspaso de información química, el soporte de la transmisión es el agua.

Si recapitulamos un momento y recordamos que nuestro cuerpo físico es en un 70% agua, quizá nos surja una pregunta: ¿somos un cuerpo sólido o líquido? Más que una respuesta os proponemos una reflexión.

Sea como sea, si queremos cuidar nuestro cuerpo, constituido en su mayor parte por agua, será imprescindible que cuidemos nuestro agua interior, el agua que nos constituye y que vamos renovando continuamente. Será imprescindible que el agua que bebamos sea de una magnífica calidad, tanto a nivel físico-químico como a nivel vibracional. Porque está claro que el tono vital de nuestro cuerpo físico lo dará fundamentalmente el pulsar del agua que nos constituye.

No estamos acostumbrados a vernos como seres líquidos, y a considerar que el agua forma parte de nosotros las veinticuatro horas del día, los trescientos sesenta y cinco días al año. Pocas veces nos paramos a pensar de qué manera el agua nos ayuda o condiciona nuestra vida.

Pocas veces recordamos que somos seres líquidos. Que somos únicos. Que somos agua.

NUESTRO GRAN DESCUBRIMIENTO: EL AGUA

Cuando en 1995 decidimos montar nuestra empresa, dábamos por supuesto que el agua era un fluido que encerraba pocos secretos para la comunidad científica. Estábamos convencidos de que del agua se sabía todo. En realidad, hoy nos damos cuenta de que no nos habíamos interesado por el agua, sino más bien por las sustancias que contenía a nivel físico-químico: metales disueltos, cal, sales, etc.

En el año 2003, una amiga nuestra, Lurdes Reina, nos habló de los trabajos del Dr. Masaru Emoto y, en concreto, de su libro “Los mensajes del agua”. La lectura de ese libro fue una verdadera revolución para nosotros. En aquel momento nos dimos cuenta de que no sabíamos “todo” del agua, y empezamos a releer y a agrupar todo lo que se sabía y todo lo que se desconocía de ella.

Una aproximación científica a la naturaleza física del agua

Primero recapitulemos lo que nuestros científicos saben del agua:

Su formulación química, compuesta por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, que ponen en común sus electrones.

Cómo tratarla, es decir como añadir o retirar de ella componentes no deseables para aplicaciones industriales o para obtener agua potable para el consumo humano.

Cómo se distribuye el agua en nuestro cuerpo, y de los diferentes tipos de agua existentes en el planeta.

Cómo se desarrolla el ciclo hidrológico y las factores que lo alteran: cada tres mil cien años un volumen de agua equivalente a todos los océanos de la tierra, pasa a través de la atmósfera llevado hasta allí por la evaporación y expulsado por las precipitaciones. El ciclo hidrológico es estable y es un prejuicio erróneo considerar que el agua es escasa. Lo que varia es su disponibilidad y eso es gran parte consecuencia del impacto del hombre en los ecosistemas. Siempre existe y ha existido la misma cantidad de agua en la tierra.

Recapitulemos también sobre aquello que nuestros científicos aún desconocen sobre el agua:

Desconocemos el por qué de su máxima densidad a + 4° C, y también desconocemos por qué cuando baja de esa temperatura se expande. De hecho el agua congelada, a diferencia del resto de líquidos, dilata su volumen y baja su densidad. Es decir, aumenta de tamaño y disminuye en peso, por eso los glaciares y los cubitos de hielo flotan en el agua. No sabemos las causas, pero sí los grandes beneficios de este curioso comportamiento. Gracias a él el hielo de los polos flota y de esta manera queda protegida la vida del fondo marino.

No sabemos por qué su capacidad máxima para conservar el calor o el frío es de 37,5 grados centígrados. Lo curioso es que esa es la temperatura de nuestro cuerpo cuando estamos sanos.

No sabemos cuáles son las funciones y la estructura del agua en la célula. Según Philip Ball *“Uno de los temas no resueltos más importantes de la biología”*.

No conocemos en profundidad el porcentaje, el proceso y la periodicidad de renovación del agua, ni en el interior ni en el exterior de las células.

Desconocemos la influencia que tiene la calidad del agua para actuar como disolvente respecto a las sustancias que contiene. Es decir, en qué medida afecta la calidad del agua para que las sustancias disueltas en ella actúen de una u otra forma.

Hemos comprobado que cuando bebemos un agua estructurada, al eliminarla, la orina arrastra muchos más sustancias potencialmente tóxicas, que cuando sus moléculas están desestructuradas. De la misma forma que un agua, por el hecho de que tenga una mineralización baja, ayuda a arrastrar muchos más solutos a través de la orina.

Desconocemos cómo afecta la deshidratación o la baja calidad del agua que hay dentro del cuerpo de una persona, sobre la generación de energía disponible de esa persona.

El Dr. Balmanghelidj afirma que sí existe una relación directa entre cantidad y calidad del agua celular, y la energía disponible de un ser humano.

No sabemos como medir con precisión la calidad de un agua, independientemente de las sustancias que tiene disueltas. Ni a través de la resonancia magnética nuclear del agua, ni espectrografías, etc.. Hasta el momento, nuestra ciencia no ha conseguido desarrollar tecnologías suficientemente afinadas.

No sabemos como actúan los mecanismos de transmisión de información inter e intracelular de los patrones de frecuencias. A pesar de que sean el fundamento de practicas tan extendidas como la homeopatía.

Para la Doctora Esther del Río, *“El agua de nuestros tejidos es en su mayor parte cristal liquido en forma de clatrato. Un estado intermedio de la materia, meso mórfico. Un estadio que se construye y deconstruye a una velocidad de 10^{-11} segundos. Gracias a esta estructura de cristal liquido el agua es capaz de ser el soporte para el traspaso de información en el cuerpo humano”*. Para Esther del Río *“Es el agua del protoplasma la que permite que se dé ese traspaso de información en el interior del cuerpo humano”*.

Desconocemos cómo medir con precisión las diferentes vibraciones de dos aguas químicamente similares. Desde el punto de vista de la Química tradicional, un ión de calcio proveniente de un mineral y un ión de calcio proveniente de una planta son químicamente idénticos.

Existen otros postulados que opinan que aunque los dos iones sean químicamente idénticos, no quiere decir que tengan el mismo valor biológico. Opinan que la energía del ión de calcio mineral es más débil que el de la planta.

Lo mismo puede suceder entre dos tipos de aguas químicamente idénticas. Para la Dra. E. Ciccolo *“La vibración de un agua es decisiva para su calidad”*.

El agua es el componente esencial de la vida en este planeta y el que más interactúa con el resto de los elementos, no solo en cantidad de ocasiones, sino en su forma diferenciada según la función que cumpla. A pesar de ello, está claro que a nuestra ciencia actual el agua se le escapa. Es una gran desconocida.

Según la Dra. Esther del Río, *“Estamos aprendiendo que el agua puede estructurarse de maneras muy diferentes según sea su función. Cuando es simplemente un medio para transportar alimento, o cuando, por ejemplo, es un medio para transportar información de una célula a otra o de un órgano a otro. Las moléculas de agua forman cadenas entre ellas a una velocidad pasmosa. Los enlaces de hidrogeno forman redes muy complejas y móviles.”*

En resumen, hoy por hoy, la naturaleza del agua, desde el punto de vista científico, es un gran misterio para nosotros.

Una aproximación a la naturaleza sutil del agua

Antes de seguir hablando del agua, queremos detenernos un poco en explicaros lo que significa para nosotros “naturaleza sutil”.

En uno de los apartados anteriores, cuando nos referíamos a la inmensidad del universo, mencionamos que nuestros ojos tan sólo tienen la capacidad de ver el 0'5% de todo lo que existe. El resto, por el momento y por usar una terminología científica, es materia oscura inalcanzable para nuestra visión y para cualquier tipo de instrumento inventado por el hombre. En realidad lo que vemos y lo que no vemos es energía. Todo el universo lo es. Según la teoría cuántica, una de las ramas de la física, la materia no es otra cosa que energía condensada. Nos puede parecer extraño imaginarnos que una silla no es otra cosa que energía en movimiento, y que la solidez que percibimos de ella no es más que una impresión. Si pudiéramos contemplar esa silla a nivel subatómico veríamos que está formada por pequeñísimas porciones de masa separadas por enormes espacios vacíos.

De hecho, cuando diferenciamos un objeto duro de un objeto blando lo que estamos percibiendo son dos energías que tienen diferentes longitudes de onda.

En definitiva, tanto nosotros como el mundo que nos rodea somos básicamente energía, pero hemos construido un muro de protección entre la energía visible y la invisible. A una la hemos llamado realidad. Y a la otra el mundo de lo intangible.

Nos hemos parapetado en el mundo real y todo lo que pasa en él, es decir, todo lo que nos muestran nuestros ojos, nos parece veraz. En cambio a la mayoría de nosotros el mundo de lo no visible nos da miedo.

Desde este libro queremos acercar un poco los dos mundos, ya que estamos convencidos de que el mundo de la ciencia y el de la intuición, el sentir o las creencias no están tan alejados. Pensamos que nuestra especie va evolucionando y redescubriendo que ambos mundos son complementarios y no opuestos.

Lo que queremos decir es que cuando hablamos de energía, vibraciones, frecuencias o de naturaleza sutil, también hablamos de realidad. Porque cada sonido, cada color que vemos, cada alimento que ingerimos, cada persona con la que nos relacionamos, cada lugar que frecuentamos emite una energía, una vibración y una longitud de onda. En algunos casos ya hemos aprendido a medirlos y a reproducirlos en un gráfico, en otros aún no.

Si hablamos del color, por ejemplo, ya sabemos que somos capaces de reconocerlos (violeta, azul, verde, etc.) gracias a sus diferentes longitudes de onda y, no sólo eso, también hemos aprendido a medir esas frecuencias. Sabemos que el color violeta tiene una longitud de onda de unos 380-450

nanómetros aproximadamente. El azul va de unos 450 a 495. El verde de los 495 a los 570. El amarillo de los 570 a los 590. Etc.

Aunque no las veamos, aunque no creamos en ellas, esas frecuencias están ahí. ¿Quizá por ello elegimos unos u otros colores para vestirnos o para pintar nuestras casas?

Si nos acercamos a los sonidos, en concreto a la música, todos estaremos de acuerdo en que, depende de la melodía que escuchemos, nuestro estado emocional cambia.

Cuando se practica un encefalograma a una persona que escucha una música que le gusta o que le molesta, se activan diferentes tipos de onda en su cerebro según sienta placer o rechazo.

Podemos medir la longitud de onda del sonido y podemos evaluar el impacto que ese sonido produce en una persona.

También podemos medir y plasmar en un gráfico, las diferentes longitudes de onda según sea la forma del instrumento que emite el sonido. No será lo mismo la vibración de una trompeta a la de un violín. Ni la de un violín a la de una guitarra.

Si nos detenemos a pensar un momento por qué cada instrumento suena de manera diferente, enseguida deduciremos que se debe a la diferencia de formas. El aire que entra en cada instrumento de viento es el mismo, es la forma la que determina el tipo de vibración, la longitud de onda, y, en consecuencia, el sonido último que percibimos.

Estamos ante un proceso en cadena. Una energía se mueve dentro de una forma determinada, lo que produce una frecuencia que a la vez, incide en nuestro campo energético afectando nuestro estado emocional. En consecuencia, nuestro organismo fabrica y envía al torrente sanguíneo determinadas sustancias que nos producirán unas sensaciones físicas determinadas.

Seguro que muchos de vosotros os habéis preguntado por qué os sentís mal en algunas casas o en determinados espacios. O por qué os parece conocer a una persona de toda la vida y en cambio con otra no encontráis la manera de relacionaros. Seguro que todos habéis dicho más de una vez aquello de las buenas o malas vibraciones que os trasmite alguien, algo o algún lugar. Nuestra ciencia aún no es capaz de medir la frecuencia vibratoria que emite una persona o un lugar, pero existen disciplinas alternativas que sí lo hacen.

Lo cierto es que nada de esto que os contamos es nuevo. La importancia y la relación de la energía con la forma y las proporciones, está presente en todas las tradiciones y en cada una de las maneras de hacer de la antigüedad.

Hablar de la geometría sagrada o del número Phi, es hablar de las proporciones en las que se desarrolla y se mueve el universo. Desde el caparazón de una caracola a la rotación de un huracán. También es hablar del Partenón o del hombre de Vitrubio. De las catedrales y de las pirámides. No importa el continente, la época o la cultura. Cada uno de los edificios sagrados que el hombre ha levantado para celebrar sus ritos, están contruidos siguiendo los patrones áuricos.

¿Quizá todos ellos sabían que las invocaciones que se realizaban en el interior de estos edificios, necesitaban el apoyo de una geometría determinada para atraer adecuadamente la energía que conecta el cielo con la tierra?

La materia no es otra cosa que energía contenida en una forma. La energía, sin una forma que la retenga se dispersa. Pero de las proporciones y de la calidad de esa forma, dependerán la estructura y la vibración de la materia o del vacío que se forma dentro de ella.

Dicho de otra manera, no son iguales las ondas de forma que se generan dentro de un sólido platónico que, pongamos por caso, dentro de una bolsa de plástico hinchada.

Curiosamente, los sólidos platónicos, por su historia, perfección y belleza han sido, y continúan siendo hoy, inspiradores de matemáticos y artistas.

Tan sólo existen cinco sólidos platónicos o pitagóricos, reciben diferentes nombres, son: el tetraedro, el cubo, el octaedro, el dodecaedro y el icosaedro. En la antigüedad se les atribuían poderes mágicos y se los asociaba respectivamente con el fuego, la tierra, el aire, el éter y el agua. Una de las muchas peculiaridades de estos cinco poliedros, es que todas sus caras son iguales.

Los movimientos del universo siguen un ciclo. Las criaturas del universo nacen y mueren siguiendo un patrón. Aunarnos con esos ciclos, con esos patrones, es aunarnos con nosotros mismos. Ser uno con nuestra naturaleza esencial.

La agricultura tradicional, la pesca o el cuidado y la tala de los árboles se regían por los movimientos del cosmos y la situación y alineación de los diferentes astros y planetas en el cielo. Rudolf Steiner nos ayudó a recuperar y a hacernos conscientes de estos conocimientos. Hoy en día, el método biodinámico de Steiner tiene miles de seguidores en todo el mundo. Agricultores que siguen el ciclo de la naturaleza para sembrar y recoger, para arrancar el fruto, la hoja o la raíz, para talar los árboles... Son personas conscientes de que todo en el universo está relacionado.

No están tan alejados ese agricultor consciente del científico que busca la naturaleza de la materia no visible.

Seguro que todos habéis oído hablar del acelerador de partículas que se ha construido en Ginebra. Es la mayor inversión pública que ha hecho la Unión Europea. Ha costado unos seis mil quinientos millones de euros, y en él trabajan más de dos mil científicos de todo el mundo.

¿Por qué se ha invertido tal cantidad de dinero en dicho acelerador?
¿Qué quieren averiguar los científicos que se han desplazado a Ginebra?

Algunas de las investigaciones que se llevan a cabo en el CERN, más que científicas parecen metafísicas, ya que sus objetivos son:

Averiguar qué es la materia. Actualmente los científicos pueden medir la materia, pero no saben qué es exactamente.

Descubrir la naturaleza de la materia oscura. La materia oscura, como hemos dicho antes, constituye el 95% del universo y, por ahora, no es visible para nosotros.

Conocer cuántas dimensiones existen, además de las tres que ya conocemos, es decir, largo, ancho, alto y el tiempo.

Como veis, la ciencia está abierta a hipótesis muy atrevidas. En la mayoría de los casos, mucho más abierta que algunas de nuestras mentes.

Bien, hasta aquí nos ha llevado nuestro pequeño recorrido. Ahora nos gustaría volver al agua y hablaros de su naturaleza sutil.

En 2003 nos dimos cuenta de que el sector del tratamiento del agua, del que nosotros formábamos parte, debería cambiar su nombre por el de: “sector del tratamiento de las sustancias disueltas en el agua”. ¿Por qué?

Porque en realidad ninguno de nosotros nos habíamos preguntado qué era el agua, mas allá de las sustancias que contenía. Es decir, para todos nosotros el agua se definía por lo que había en ella, no por ella misma. Así, un agua era dura o blanda en función de sus niveles de cal, era alta o baja

en mineralización, dependiendo de la cantidad de sus minerales, etc. No contemplábamos el agua como una gran bio-molécula, como un disolvente que en sí mismo y según su estructura o estado de orden o desorden interno, podía tener una serie de influencias vitales para cualquier ser vivo que la ingiriera.

Como os contamos antes, fueron los trabajos de Masaru Emoto lo que nos permitió ver el agua con otros ojos. Con Masaru Emoto descubrimos que el agua tiene memoria, ya que es capaz de estructurarse de una manera u otra según la información que recibe. También averiguamos que el agua puede estar limpia, física y químicamente, pero energéticamente muerta.

Una visión completamente aceptada por amplios sectores de la sociedad, cuando se refiere a cualquier otro tipo de alimento. Un buen ejemplo de ello, son las cada vez más numerosas empresas y asociaciones de consumidores que tutelan y certifican los alimentos en función de sus métodos de cría o cultivo.

Cada día son más las personas que buscan y compran alimentos con certificación ecológica, porque quieren productos con todo su poder nutritivo y energético.

El agua también es un alimento. Uno de los alimentos esenciales para el ser humano. Quizá no la mastiquemos, pero es fundamental para mantener en buen estado nuestro cuerpo físico y nuestro tono vital.

Si el agua es capaz de retener y recordar la información que recibe, y esa memoria afecta directamente su estructura y su orden o desorden interno; y si nosotros somos agua en un 70%, la calidad física y energética del agua que bebemos, evidentemente, repercutirá sobre nuestro cuerpo físico y emocional.

Antes, cuando hablamos de vibraciones, frecuencias y energía sutil, hablamos de influencias que están en nuestra vida de una forma continua. A través de los sonidos, de los lugares en los que vivimos o visitamos, de las personas con las que nos relacionamos, de los alimentos que ingerimos... Porque cuando bebemos un vaso de agua, o cuando comemos una lechuga, un pescado, una carne, etc., No sólo ingerimos comida, estamos tragándonos también las vibraciones de esa planta o animal. Unas vibraciones, una energía, que será muy diferente según cómo haya sido cultivado, criado y sacrificado ese animal.

NUESTRAS CREENCIAS SOBRE EL AGUA

Nosotros compartimos la visión que tenían del agua las antiguas tradiciones. La consideraban fuente de sanación y regeneración. Portadora de vida, portadora de la corriente cósmica, de la energía creadora.

Para algunos, el llanto es la única conexión existente entre el agua y las emociones. Para nosotros el agua de nuestro cuerpo y el agua del planeta, son el soporte físico donde quedan grabadas las emociones individuales y colectivas. Limpiar y activar el agua de nuestro cuerpo, es limpiar y activar nuestro cuerpo emocional.

Nosotros creemos que si el agua de nuestros cuerpos esta viva, actualizará nuestra energía personal con las energías que provienen del cosmos y que nos están atravesando continuamente. Pensamos que en muchos casos no podemos recibir las energías que nos llegan porque el agua de nuestro cuerpo no está en condiciones para sintonizar con esas energías. Creemos que toda esa información se pierde.

Creemos que una manera de limpiar el agua de nuestro cuerpo es tomando conciencia de la energía que emiten nuestros pensamientos, palabras y acciones. Darnos cuenta de que cada uno de nuestros pensamientos, palabras o acciones tienen un impacto directo sobre las aguas de nuestro cuerpo, así como sobre las aguas del planeta.

Cuando limpiamos el agua de nuestro cuerpo, limpiamos nuestras emociones y ayudamos a limpiar las emociones de las aguas de nuestro planeta.

Para ello tan solo necesitamos tener una relación consciente con el agua. Estar atentos a la energía que emitimos a través de nuestros pensamientos, palabras y acciones, beber agua viva, con un alto grado de orden y vibración

Creemos que la totalidad de los secretos que hoy nos oculta el agua, serán desvelados a medida que nuestra conciencia colectiva esté en un grado de evolución más alta. De tal manera que no necesitemos hacer un mal uso del poder intrínseco que se esconde dentro de ella. Poder en el sentido más amplio, incluido el mundo de lo puramente físico.

Todo lo que existe en el universo contiene vida, y su capacidad de interacción con el resto de la vida del universo viene marcado por su pulsar, por la frecuencia base que lo constituye.

Cuando le cantamos una canción de cuna a un bebé, él nos entiende. No con su mente, porque aún no es capaz de entender nuestro lenguaje. Más que entendernos, sintoniza con nosotros. Su cuerpo y su espíritu responden a ese mensaje tranquilizándose y entrando en comunión con nosotros, y nosotros con él. Es un proceso en el que tan sólo interviene el sonido, la intención, el amor, la armonía...

Cuando una persona sorda y ciega, pero suficientemente abierta de corazón, esta en un entorno de silencio o de ruido lo nota. Lo vive e interacciona de forma diferenciada, sintiendo emociones distintas según sea el tipo de sonido que está viviendo, es decir, según sean las frecuencias con las que está interaccionando.

¿No será porque el agua de sus cuerpos es el receptor de las frecuencias, de las interacciones que les llegan?

Creemos que es a través del agua de nuestros cuerpos que recibimos y activamos las señales para que nazcan unas u otras emociones en nosotros. Estas emociones, a su vez, serán quienes activarán diferentes mediadores químicos, que beneficiarán o perjudicarán a nuestro cuerpo físico.

En nuestra sociedad pagamos grandes cantidades de dinero a aquellas personas que saben adaptar las palabras a la frecuencia, al tono que le corresponde para despertar una emoción u otra.

Los actores y actrices tienen un gran valor para nosotros, porque sin ellos no podríamos vivir la fantasía de la ficción.

No hay nunca un mensaje objetivo cuando hablamos de emociones, sólo podemos hablar de frecuencias objetivas o, mejor dicho, coherentes.

Lo que os queremos transmitir es que la información que contiene vida, está basada en el intercambio de frecuencias, de información soportada en frecuencias. Y las palabras, los sonidos o los símbolos, son los instrumentos para facilitar ese traspaso de frecuencias.

En nuestro planeta el elemento sostén de la vida y el que tiene un mayor potencial de interacción con todo lo demás es el agua. Todos nosotros somos en gran parte agua, al igual que mucha otra de la vida que nos rodea. Pues bien, la cantidad y calidad de agua de un ser vivo tiene relación con su capacidad y calidad de interacción con el resto de la vida, no es el único factor, pero sí es un factor determinante.

Nuestra agua es la antena que recibe la información sensible de nuestro interior y de nuestro exterior. Dicho de una forma gráfica, sería como nuestra membrana. Como nuestro tímpano, donde resuena un sonido y luego es traducido para aparecer como una melodía o un ruido, o una palabra agradable o desagradable...

Nuestra agua es el vehículo mediante el cual esa información es reenviada al resto de nuestro organismo, y es de la manera en que nuestro organismo es informado. Ya sea a través del agua de nuestra sangre, de nuestros tejidos, etc. Nuestro cerebro, nuestras glándulas endocrinas, nuestros mediadores químicos actúan luego como respuesta al mensaje recibido. Actúan para protegernos y alertarnos, o bien para facilitarnos una sensación de deleite y de disfrute.

Lo importante es que entendamos que toda la respuesta fisiológica la ha puesto en marcha el agua de nuestro cuerpo.

El núcleo de la molécula del agua

Nuestra intuición nos dice que la molécula de agua, a pesar de su enorme movilidad, tiene un núcleo. Ese núcleo no es físico como el de una célula, sino que pertenece al mundo no visible, es pura vibración. Ese núcleo se crea/activa, recrea/reactiva en el mismo instante y cada vez que dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno se entrelazan para formar una molécula de agua. Ese núcleo actúa como un captor y re-emisor de energía, de vibración.

Es en ese núcleo donde se aloja la memoria de trabajo de la molécula de agua. Ese núcleo es ocupado por la memoria pre-dominante. Es decir, por la memoria activada por la vibración actual de esa molécula de agua. El resto de memorias siguen por siempre ahí dentro de la molécula de agua, como potenciales para ocupar el núcleo.

Si la vibración de la molécula de agua es suficientemente alta, la memoria que ocupa el núcleo será la memoria original, que es una memoria armónica que dota al agua de sus cualidades primigenias, que son, entre otras, sus capacidades de auto limpiarse y de sanar.

Un agua muerta tiene menos capacidad de limpiar y auto limpiarse porque vibra poco, muy por debajo del nivel del agua viva.

Si ahora analizamos una molécula de agua, vemos átomos con su protones, electrones y neutrones, pero nuestra intuición nos dice que hay muchas más partículas subatómicas, lo que pasa es que aún no somos capaces de verlas con nuestros microscopios actuales y, evidentemente, aún desconocemos sus funciones. Estas partículas subatómicas que son muchas y diferentes, y que pueden estar en diferentes dimensiones, también tienen una u otra respuesta en función de si el agua está viva o muerta, es decir, de su vibración.

Nuestra intuición nos dice que todas estas partículas subatómicas y, en particular, los electrones, “pulsan” continuamente. Es como si al recibir una señal determinada, de manera solidaria, sus átomos de hidrógeno o de oxígeno soltaran los enlaces que tienen hechos y crearan otros de nuevos. Estamos convencidos de que un agua viva tiene enlaces de hidrógeno y oxígeno menos estables que un agua muerta. Tiene un mayor movimiento interior, que se acaba convirtiendo también en un mayor movimiento exterior y en una mayor capacidad de limpieza.

El agua, el pulsar de la vida, la heredera del fuego

La temperatura de la luz calienta el agua que contiene una planta y la despierta. El agua comienza a correr por las venas de la planta y va despertando el resto de la vida. Va despertando la clorofila, la sangre de la planta, en sentido químico y alquímico, porque, curiosamente, las únicas diferencias sustanciales entre la sangre del cuerpo humano y la clorofila de una planta, está en los componentes de hierro o magnesio que las componen.

La luz, en su dimensión de temperatura, es decir de fuego, despierta al agua, reconecta todo el potencial de la vida. Sin ese fuego la vida se aletarga, se duerme.

El agua de la planta cuando despierta, pulsa continuamente. Nuestra sangre, al igual que la clorofila, también posee las antenas captadoras que convierten la energía lumínica en energía de vida.

Para todos nosotros, también para nuestra ciencia, puede ser de gran ayuda cambiar los preconceptos sobre el agua. Puede sernos de gran ayuda empezar a ver el agua, empezar a sentirla, como un entramado, como un intercambiador, como un conector, como un pulsar... No como un recurso natural pasivo, o como un simple disolvente universal.

Imaginemos por un momento nuestro cuerpo como un gran entramado de agua. Como su sostén, su conexión con “el todo”, con la energía cósmica. Esa agua de nuestro cuerpo actuará como un intercambiador. Como un conector de solutos, que a su vez producirán unas u otras reacciones y deshechos en función del nivel de energía del pulsar del entramado, que será consecuencia del nivel de vida-conexión de esa agua.

El agua: mucho más que un fluido

El agua es un gran atractor y un gran intercambiador. En cada momento da lo que tiene y tiene lo que recibe.

Cuando el agua está en balance, sus moléculas actúan como los músicos de una gran orquesta, en sincronía, como un solo cuerpo, como un solo ser. Esta sincronía origina una gran carga energética o una gran carga de vida, como le queráis llamar, lo que permite que haga de forma óptima sus funciones de apoyo como “constituyente de...”, ya que ese es su papel primordial.

El armónico pulsar de los electrones va abriendo y cerrando los enlaces de los átomos de hidrógeno y oxígeno, va regulando el baile, el entramado. Los electrones de un agua en balance, giran en más ángulos distintos que los de un agua fuera de balance. Eso repercute en esa agua, dotándola de más capacidad para sostener información. Además, ese agua, se comportará de manera diferente con los solutos que contenga.

El agua: nuestro constituyente de origen

Dos terceras partes de nuestro cuerpo son agua. Estar conectado con ese agua es estar conectado con nosotros mismos. El agua de nuestro cuerpo, necesita nuestra plena conciencia para cumplir su trabajo de una forma óptima. La misma agua en balance no va a poder realizar de igual manera todas sus funciones en una persona que está fuera de armonía, que en una persona con una vibración alta.

El agua de nuestro cuerpo depende de nosotros. Depende de nuestra conciencia. Estamos en continua interacción. Nosotros marcamos el camino. La velocidad. El resultado. El agua nos da siempre lo que tiene, al ritmo de lo que le pedimos y de lo que podemos sostener.

Para armonizarnos con el agua de nuestro cuerpo, podríamos iniciar el día con una meditación de anclaje a nuestro cuerpo físico y energético. Puede ser una meditación cortita, tan sólo con la intención de dar las gracias y de reconocernos como parte del todo. Ese es un buen momento para recordar que somos seres de agua, y ofrecerle nuestro agradecimiento.

Otra de las formas de armonizarnos con el agua de nuestro cuerpo, es aprovechar los momentos en los que bebemos un vaso de agua. Es una acción muy simple, pero que puede convertirse en un acto de agradecimiento si la realizamos de una manera consciente.

Si estamos presentes. Si sentimos el agua que entra en nuestro cuerpo y le damos las gracias.

Aceptar que el agua tiene memoria, que es capaz de recordar la información que recibe, es un gran paso. Aceptar que el agua tiene conciencia, es un gran paso. Pero es fundamental que nos demos cuenta de que cuando ella y nosotros estamos sintonizados, es cuando sumamos.

Todo lo que nos rodea está vivo. Todo lo que nos rodea es una manifestación de la vida. Las montañas son seres vivos, fruto de los movimientos del planeta que, a su vez, es otro ser vivo en continua evolución. Las montañas manifiestan su vida existiendo y acogiendo vida en su interior y en su exterior.

Si observemos todo lo que nos rodea desde esta visión, entenderemos el agua como otro ser vivo.

Como cualquier otro ser vivo, a veces el agua necesita tiempo para sí misma. Para madurar y crecer. Para jugar y aprender. Por eso forma manantiales y ríos. Saltos de agua y lagos...

Otras veces en cambio se dispone a ayudar. Por ejemplo cuando entra dentro de otro ser vivo, cuando entra en nuestro cuerpo.

Dentro del cuerpo humano el agua realiza una serie de funciones específicas. Ahí dentro lleva al máximo sus potenciales. Adquiere estructuras diversas, y es capaz de abarcar, de integrar y de comunicar la multidimensionalidad que tiene todo ser vivo. Porque la estructura del agua no es una, son infinitas formas. Lo importante es el patrón y la intención.

NUESTRA EXPERIENCIA PERSONAL CON LA NATURALEZA SUTIL DEL AGUA: EL EMO

Desde que descubrimos el agua. Desde que empezamos a verla como un ser vivo con conciencia, nuestra relación con ella comenzó a cambiar. No dejábamos de buscar más y más información que nos ayudara a entenderla un poquito más y, llevados por esa curiosidad, nos encontramos viviendo una serie de experiencias que cambiaron nuestra vida y también nuestra manera de entender la realidad.

No os contaremos todo el recorrido que nos llevó a reunirnos cada lunes por la tarde durante casi tres años, a sentarnos en meditación y disponernos a escuchar lo que llegara. Tan sólo queremos mostraros el resultado.



El resultado es el Emo.

¿Qué es el Emo?

Lo único que os podemos decir hoy por hoy, es que el Emo es una tecnología viva. Un activador del agua. Una antena. Un regulador energético.

El Emo y el agua

Al ingerir el agua que ha pasado a través del Emo, sube la vibración de todas las moléculas de agua de nuestro cuerpo. Al aumentar nuestro nivel vibratorio, al aumentar la vibración de las moléculas de agua de nuestro organismo, la memoria original, esencial, de ese agua, pasa a ocupar el núcleo.

Cuando eso ocurre el agua se abre. Se dispone para actuar plenamente. Está preparada para activar los múltiples niveles que contiene. Como una cebolla, sus capas se irán abriendo a la vez, en sincronía, con la apertura de nuestra Conciencia.

Un agua viva. Un agua abierta. Vibrando alto, se convierte en una antena receptora de frecuencias. De información interdimensional. Cuando nosotros bebemos agua del Emo, nuestras moléculas de agua también serán capaces de recibir, de actualizarse con la información procedente del universo que continuamente nos atraviesa. En definitiva, el agua del Emo es un agua de conciencia.

Aunque actúa sobre cada uno de nuestros cuerpos, en un primer momento incidirá principalmente sobre nuestro cuerpo físico y energético. Lo hará desde lo más sutil a lo más denso. Al aumentar la vibración de nuestro cuerpo físico y energético, nos ayudará a limpiar emociones que estaban ancladas energéticamente en el agua de nuestro cuerpo.

Al limpiarnos de viejas emociones, aumentará nuestro nivel de conciencia y, al abrirnos nosotros, el agua abrirá más y más su potencial, actuando en nuestro cuerpo emocional y mental. Finalmente, el centro de atención del agua del Emo será el cuerpo etérico.

Cuando nuestra vida cotidiana evoluciona. Cuando nuestros pensamientos, palabras y actos sintonizan con nuestra naturaleza original, el agua, el principal elemento que nos compone, se manifiesta más y más. El agua siempre nos espera, deja que seamos nosotros quienes marquemos el camino, una muestra más de su servicio hacia nosotros, de su respeto, de su cualidad de espejo de la conciencia.

El agua del Emo como antena del cosmos

Todos los seres vivos tenemos alrededor de nuestro cuerpo físico una matriz energética a través de la que intercambiamos continuamente información con nuestro entorno. Nuestro planeta es también un ser vivo y tiene también su propia matriz energética.

Nuestra intuición nos dice que cuando la energía del cosmos entra en nuestro planeta tiene como soporte al agua y, entre el agua y la matriz energética de nuestro planeta se crean los dos polos del mecanismo de retroalimentación.

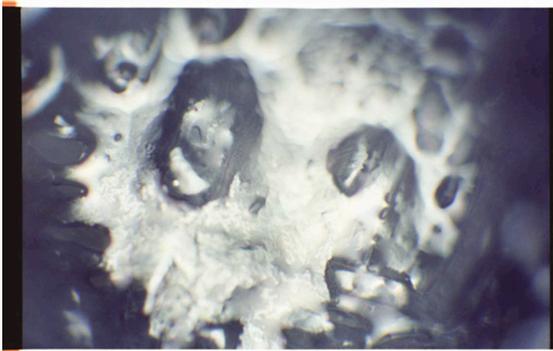
El agua es la base común de toda la vida de este planeta y por eso es el otro polo que hace que la comunicación sea posible.

El primer trabajo y el más sencillo que hace el Emo con el agua que pasa a través de él, es ordenarla, es decir, recomponer su estructura hexagonal original.

Para Erwing Schoródinger, Premio Nóbel de física en 1933, *“Es el orden interno de nuestra comida y bebida lo único que determina su valor biológico vital”*.

Philip Ball cita un claro ejemplo, *“Los diamantes industriales se fabrican a partir de un carbón semejante al grafito, sometiéndolos a grandes presiones y temperaturas. La diferencia entre el grafito y el diamante es la diferencia en su estructura. El orden interno de sus átomos de carbono, hexagonales en el grafito y tetraédricos en los diamantes”*.

A partir de que el Emo ha ordenado internamente el agua y le ha devuelto su estructura de forma original, comienza a profundizar en su trabajo.



Agua antes del Emo

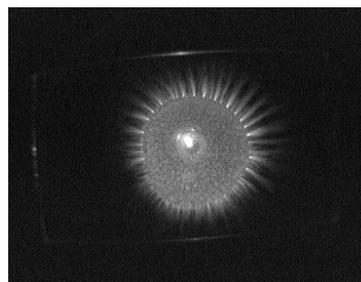


Agua después del Emo

Para nosotros el agua puede recibir y transmitir la luz. Nos referimos a energía, información de altas dimensiones, y llevar esa información hasta las células de nuestro cuerpo.



Muestra orina agua sin Emo



Muestra orina agua con Emo

Creemos que el agua es el soporte idóneo para recibir, almacenar e irradiar luz, información. Dicho de otra manera, tiene la potencialidad de llegar a organizarse para cumplir esa función.

Como el Emo es una antena, una de sus principales funciones es la de recibir, decodificar y actualizar las energías que nos llegan del cosmos y traspasarlas al agua. Sin antena las señales se pierden o no se comprenden.

De alguna forma podríamos hablar de que solo hay un tipo de agua en cualquier ser vivo, pero ese agua puede, comportarse de manera muy diferente.

Puede ser un agua que simplemente transporta sólidos, sus funciones son la básicas para la vida, las ligadas a funciones de arrastre de nutrientes, hormonas, etc. Puede ser un agua que transporta información, es un agua que se organiza en estructuras mucho mas complejas.

El Emo modifica física y energéticamente el agua, pero no a las sustancias que están disueltas en ella. Si bien está claro que estas sustancias se comportarán de forma diferente y será mucho más fácil filtrarlas, ya que al pasar por el Emo se habrá producido un trabajo previo de debilitamiento o rotura de sus enlaces iónicos.

EPILOGO

Con este libro hemos querido compartir con vosotros la fascinación y el asombro que hemos vivido al redescubrir que nuestro planeta y nosotros, los seres que lo habitamos, “somos únicos, somos agua”.

Hemos querido compartir con vosotros conocimientos, sentimientos e intuiciones, y también contaros nuestra experiencia personal con el agua y, en particular, con su naturaleza sutil, a través de nuestra experiencia vivida con el Emo.

Damos las gracias a todos los que han intuido, investigado y escrito sobre el agua, porque sin ellos no habiéramos sentido tan claramente la llamada del este maravilloso y a la vez misterioso mundo del agua.

Como despedida, nos gustaría pedir os que un día, cuando vosotros queráis, os pongáis cómodos, en un entorno tranquilo y agradable, cerréis los ojos, conectéis con el agua de vuestro cuerpo y os digáis: “Soy único. Soy agua”.

Para mas información os podéis dirigir a la Web www.nayadel.com .
Gracias por vuestra atención.

Antonio Lozano Domènech.

Grupo Nayadel